

DE LA COMPETICIÓN A LA COOPERACIÓN:

DE LA PANDILLA AL GRUPO JUVENIL

Alicia Tenorio

Aunque la existencia de pandillas juveniles ha sido una constante en los países desarrollados, en Colombia sólo se conocieron a fines de la década de los cincuenta después del Romeo y Julieta neoyorquino en la cinta *West Side Story*. Eran pandillas interbarriales (ej: San Fernando Vs. Alameda), que entablaban peleas a puño por principios románticos poco convincentes, y de las que la gravedad se medía por el número de descalabrados. Aunque las características de aquella juventud son las mismas de la actual, aparentemente condenada a ser disponible, aventurera, ambigua e irreflexiva, que no parece dar importancia a nada sino a sí misma, la gran diferencia en los móviles de participación y pertenencia es el dinero. Los jóvenes pandilleros de ahora han gozado de la "propiedad", el "poder", el "prestigio" y la "identidad", categorías que desplazan el valor de la vida a un plano secundario.

Observamos que han corrido ríos de tinta en libros, revistas y periódicos reflexionando y elocubrando acerca del problema de las pandillas, el cual nos llega directa o indirectamente, cuando sabemos que un adolescente amigo, familiar o conocido se vinculó a una organización pandillera, cuando leemos o escuchamos en periódicos, radio o TV las escalofriantes historias de las vendettas, duelos o enfrentamientos pandilleros, cuando somos víctimas de atracos o escuchamos de las violaciones o acciones delictivas promovidas o realizadas por grupos pandilleros.

Pero, como seres humanos, miembros de una sociedad, no sólo podemos hablar de los efectos o acciones de los grupos pandilleros; tenemos que ser conscientes de nuestra participación en ese problema social, porque todos, de una u otra manera, hemos contribuido a ese y a todos los problemas que nos aquejan en este momento. Sólo nos inquietamos por este problema cuando nos "toca" de cerca o cuando sentimos que podemos ser su "próxima víctima". No pensamos que nuestra indiferencia social, nuestra "comodidad socioeconómica" o nuestra apatía profesional y humana han propiciado o están incidiendo en la presencia y fortalecimiento del problema. Como ciudadanos podemos decir que hemos fallado en el control de calidad de este producto llamado sociedad: o que como miembros de este sistema social no hemos ayudado a construir sus subsistemas.

Casi todas las reflexiones sobre el particular apuntan a informar sobre los factores que inciden en el problema y, algunas pocas, proponen soluciones; aunque generalmente asignan la responsabilidad de la manifestación y solución del problema al Estado. Es hora de colocarnos el overol y las botas, asumiendo el problema con la cientificidad que exige y enfrentarlo con propuestas concluyentes, concretas e inmediatas. Se hace necesario emprender acciones de corte psico-sociológico, que permitan proporcionar a estos jóvenes ambientes y metas de reemplazo.

Siempre he pensado que falta compromiso, organización y concertación de los profesionales para ayudar a resolver estos problemas que nos afectan. Se le deja esta opción generalmente al Estado o a los políticos de turno. Sería interesante, por ejemplo, que las organizaciones profesionales, especialmente las que tienen que ver con el bienestar social: trabajadores sociales, psicólogos, sociólogos, antropólogos, médicos, etc., se organizaran para desde sus sitios de trabajo estudiar y profundizar en las especificidades de este problema y con base en estudios científicos contundentes así como propuestas concretas que toquen las políticas del Estado, exigir las soluciones y recursos que se proyecten en programas muy puntuales. Es en estas acciones donde puede tener un papel preponderante el Trabajo Social de Grupo.

La complejidad de este problema demanda la participación de todos los profesionales que no sólo estudien la interrelación de los factores que lo ocasionan, sino que intervengan en todos los espacios que contextualizan el entorno social del pandillero: familia, escuela, grupos de la comunidad, organismos del estado, organismos no gubernamentales, empresas, etc.

Sólo de esta manera, haciendo un “frente común” liderado por los profesionales y con el aporte de todas las fuerzas vivas de la comunidad, oficiales y privadas, se podrá superar este problema, no sólo rehabilitando a los pandilleros, sino también previniendo la formación de futuros delincuentes provenientes de los jóvenes en alto riesgo o los menores abandonados física o emocionalmente.

Con el propósito de sugerir una de las tantas y/o posibles alternativas de solución a este fenómeno, me apoyaré en la información aportada por diferentes estudios sobre el tema:

¿Qué es una pandilla?

Se han trabajado diferentes acepciones sobre el concepto *Pandilla*. Personalmente, considero que las pandillas son grupos de jóvenes que se reúnen buscando espacios donde puedan interactuar y/o relacionarse con otros -sus iguales- jóvenes carentes de alternativas definidas en cuanto a educación, trabajo, recreación y en muchísimos casos familiares y sociales por ausencia emocional o física de padres, hermanos, amigos, etc.

Esta situación común, la carencia de oportunidades acordes a su condición de seres humanos, potencializa en ellos resentimiento, rabia, desilusión y agresividad que expresan en comportamientos violatorios de las normas sociales.

Entre los factores relacionados con esta problemática se pueden señalar, a *grosso modo*, los siguientes: Falta de políticas; que se expresa en la ausencia de recursos y programas estatales para atender, en forma debida, el crecimiento y desarrollo integral de la niñez y la juventud.

Lo anterior genera problemas en cadena como el desempleo, violencia, desnutrición, adicciones, cinturones de miseria y problemas de salud en general.

Las circunstancias anotadas ocasionan en la vida personal y familiar de los niños y jóvenes relaciones de maltrato e intolerancia, "daños emocionales, disminución de la autoestima, deterioro de la autoimagen y acumulación del resentimiento, dando pie al surgimiento de la desconfianza hacia los demás y hacia el medio en que se desenvuelven. Se limitan por lo mismo, las capacidades para establecer relaciones de cooperación y solidaridad, creándose cierta inhabilidad para interpretar y responder de manera no violenta a las demandas o exigencias planteadas por los mayores o la descendencia".¹

La frustración que se va acumulando en el asalariado, el obrero, el subempleado o el desempleado al no conseguir el sustento suficiente o necesario para sí y para su familia, desencadena en él rabia, rencor y hasta odio que descarga en su esposa e hijos, porque en medio de su angustia los considera causantes de su necesidad de trabajar y responder económicamente.

Por otra parte, la incapacidad de las parejas o la mujer cabeza de hogar para educar a sus hijos, se ha ido transmitiendo de generación en generación por el desconocimiento de las nuevas concepciones en cuanto a las relaciones afectivas, los procesos educativos, las exigencias sociales, los principios y valores éticos.

Los jóvenes que se vinculan a las pandillas son discriminados por su familia, sus amigos, vecinos y la sociedad en general, expresándose esto de diversas maneras desde evitar que los otros jóvenes se relacionen con ellos, hasta considerarlos personas no gratas (en forma verbal y gestual), en los diferentes grupos y actividades de la comunidad; la consecución de trabajo se dificulta aún más cuando el joven manifiesta en las empresas que vive en zonas reconocidas estadísticamente como territorios de pandillas.

A lo anterior se agregan los pseudo-valores como la riqueza fácil, el individualismo, el inmediatez, el consumismo, la sobrevaloración del tener en relación al ser, ese tener que se expresa en "adquirir (comprar e imponer amistad, afecto, amor, placer)"² y cuando esto no

¹ Ramírez, María Himelda. Conferencia "La Familia y la Socialización de la Violencia".

² Violencia Juvenil, *Diagnóstico y Alternativas*. Editorial Corporación Región.

se logra se vive la frustración, la desesperanza, la baja auto-estima y la compulsión hacia la violencia y la destrucción. La competitividad y lo que esto representa para el ganador: éxito, fama, prestigio, dominio, poder, riqueza, imagen, respeto y en ocasiones temor, es otro de los valores que impregna la vida de los niños, jóvenes y familias en todos los espacios de nuestra sociedad.

¿Qué ofrece la pandilla a sus integrantes?

Yo entré a la banda, por un amigo que ya estaba allí metido; así comencé a robar y a meter vicio.³

La pandilla es el espacio grupal donde los jóvenes se sienten protegidos y apoyados, donde adquieren seguridad y confianza en sí mismos, donde buscan la solución a sus necesidades y deseos, donde encuentran la compañía que no han tenido en su hogar ni en el medio sociocultural.

A través de la fuerza, el temor, el poder y la fama, resuelven los problemas de subsistencia y los que les presenta la sociedad de consumo: mujeres, licor, drogas, dinero, motos, ropa y calzado de marca, etc.

En la banda había algunos pelaos adictos que la consumían por joder. Casi siempre consumíamos la Roche, Diacepan y Rodinol, la cual conseguimos con un pelao que trabajaba en una droguería y le pagábamos con plata, gorras y zapatillas.⁴

La pandilla les permite ser protagonistas de su propia historia, la historia de su barrio y del territorio que se han ganado en las disputas y vendettas con otras pandillas, fortalecen su identidad y además adquieren identidad como grupo.

Cuando tocaban con alguien del parche, había tropel y nos reuníamos hasta 80 pelaos a pelear.⁵

En la pandilla el joven cumple un papel significativo, trabajando en forma coordinada con sus "parces" (sus iguales) para cosechar triunfos

Medellín 1990.

³ Testimonio joven ex-pandillero. Distrito de Aguablanca. 1996.

⁴ *Idem*

⁵ *Idem*

y espacios territoriales que ayudan a nutrir su historia como grupo pandillero.

Uno es un héroe para la gente, le cogen respeto⁶ son expresiones que nos indican que ser pandillero es sinónimo de prestigio, fama, reconocimiento, confirmación, identidad.

El nuevo status adquirido "trae cada vez mayores necesidades y por ende mayores gastos. La única manera de sostener el tren de vida iniciado es continuar con las actividades que en la banda se practican. El que se sale de ésta arriesga perder la fuente de supervivencia monetaria para caer de nuevo en el estado inicial de desocupación y pobreza".⁷

Así mismo se pierde un estilo de vida y la identidad del grupo con todas sus garantías y gratificaciones; por ésto la pandilla llega a constituirse en la "familia" de los pandilleros; en ella encuentra afecto, acogida, entrega, lealtad, y cooperación; pueden expresar sus ideas y opiniones, participan en la toma de decisiones y en el establecimiento de normas y sanciones. En síntesis, cada uno es un integrante reconocido y valorado, que ha participado en la construcción y el prestigio de su pandilla.

Propuesta

Debemos construir espacios alternativos a las pandillas, nutridores y gratificantes que por una parte contribuyan a ubicar a los jóvenes en su calidad de personas, y por otra sustituyan a las pandillas en el corazón y la mente de los pandilleros, que los comprometa afectivamente en un estilo de vida y una proyección social diferentes.

Para lograr este cometido se requiere de equipos multidisciplinarios que coordinadamente trabajen a nivel de las familias, los centros educativos, la comunidad, las empresas y centros de trabajo, la sociedad y el Estado, conformando grandes redes de profesionales que desde sus instituciones u organizaciones aporten estudios y propuestas para solucionar el problema.

⁶ *Idem*

⁷ Bedoya, Diego Alejandro y Jaramillo, Julio. *De la barra a la banda*. Editorial El propio bolsillo. Medellín 1991.

Un espacio alternativo importante es la conformación de grupos juveniles, simultáneos al trabajo profesional con las otras instancias señaladas, grupos que respondiendo a las expectativas, necesidades e intereses de los jóvenes involucrados en las pandillas, contribuyan a su crecimiento personal.

Sabemos que las relaciones en las pandillas no siempre son gratificantes. "Como en todas partes teníamos problemas, porque algunos se metían su vicio y empezaban a dar plomo aún a los amigos".⁸ "algunas veces son conflictivas, otras subvalorativas, en ocasiones amenazadoras, humillantes".⁹ A veces el afecto no es sincero, sino con intereses soterrados; "no tienen oportunidades de educarse"¹⁰ ni superarse y mucho menos sentir que han cumplido a nivel espiritual o moral consigo mismos, sus familias o la sociedad.

Esto les genera sentimientos de inferioridad, minusvalía, violencia interior, impotencia y resentimiento.¹¹

En contraste con las situaciones y sentimientos anteriores, los grupos juveniles pueden ofrecerles un ambiente cálido, de apertura, de autenticidad y empatía, donde la comunicación sea clara, directa, específica y congruente, estimulando a los miembros a ser consecuentes con lo que se dice, buscando que las relaciones se basen en el respeto, el entendimiento, la valoración y el reconocimiento interpersonal. *En el grupo de recreación, encontré pelaos sanos, amigables y no discriminadores, los cuales me brindaron amistad sincera y me aportaron demasiados conocimientos.*¹² Hay que promover la creación de nuevos valores, estableciendo normas y/o pautas de relaciones y convivencia.

Se debe propiciar la expresión de sentimientos como el afecto, la ternura, los desacuerdos, la inconformidad, el resentimiento, la depresión, la incertidumbre, el escepticismo; así mismo, se deben crear espacios, ejercicios y técnicas para que expresen sus cuestionamientos, expectativas

⁸ Testimonio joven ex-pandillero. Distrito de Aguablanca. 1996.

⁹ Posso, Julissa y Rojas, Rocío. Caracterización y análisis de la dinámica interna del Grupo "Somos Amigos" integrado por jóvenes pandilleros de Cali. Tesis de Grado. Cali 1994.

¹⁰ *Idem*

¹¹ *Idem*

¹² Testimonio joven ex-pandillero. Distrito de Aguablanca. 1996.

y proyectos de vida.

El orientador debe ser un elemento de identificación para nuevos valores y principios y todos deben participar al asumir responsabilidades y tareas, en el desempeño de papeles interdependientes que posibiliten el desarrollo del grupo y el crecimiento de los miembros.

Lo anterior favorecerá la construcción de una estructura democrática donde cada persona se sienta comprometida en relación a las necesidades de los otros, todos sean significativos entre sí y cada uno sea insustituible, reconocido y valorado por lo que es.

Investigar la historia personal y familiar y las experiencias grupales anteriores de los jóvenes, permitirá al orientador fundamentar su relación con ellos en sus carencias, frustraciones, inseguridades, complejos, angustias, pero también en todo lo positivo como sus triunfos y gratificaciones; dando origen a un trabajo más específico, concreto y ajustado a su realidad y a su devenir histórico.

La estrategia del orientador, no sólo en términos individuales (a partir de la relación persona a persona) sino también utilizando el grupo como medio y contexto de tratamiento permitirá fortalecer a cada uno de los jóvenes en su estima, principios, valores, proyectos y metas de vida, potencializándolos como líderes, neutralizando así el impacto e influencia que los líderes pandilleros hayan podido tener sobre ellos.

Es importante que los jóvenes analicen y cuestionen su propia realidad y reciban el apoyo necesario, intelectual, afectivo y los recursos necesarios para construir el proceso de cambio que se requiera apelando a su creatividad y buscando soluciones novedosas.

Me parece chévere estar en este grupo, pues la versión de la recreación es sana y educativa y me parece buena idea ante los problemas que se viven en estos sectores, ya que podemos aprender jugando.¹⁵

De esta manera, el grupo se va estructurando sobre la base de una constelación de necesidades-objetivos-tareas, constituyéndose una red vincular en la que cada sujeto aparece "significativo" para el otro y ocupa una posición, íntimamente ligada a su función.

¹⁵ *Idem*

En este proceso, los jóvenes tendrán la oportunidad de pensar libremente (sin temores ni bloqueos), podrán expresarse, opinar y decidir, analizar los conflictos y motivos de tensión, buscar soluciones, y al crearse un ambiente de aceptación, entendimiento, valoración, apoyo mutuo y cooperación, se gestará un ambiente de *Bienestar Grupal*, los miembros se sentirán seguros, se podrán mostrar tal cuales son, no temerán ser juzgados ni ridiculizados, se dará la potenciación positiva mutua y el reconocimiento en todas las direcciones.

La calidad de este ambiente, de Bienestar Grupal, fundamentado en una Matriz Solidaria, disminuirá el atractivo de la Matriz competitiva y de Violencia, característica de los grupos pandilleros.

Los elementos teórico-prácticos, expuestos en este artículo podrán servir de referencia para el cambio de grupo pandillero a grupo juvenil, pero la orientación debe ser particular y diferenciada de acuerdo a la realidad histórica y presente de cada grupo y de sus integrantes, realidad que necesariamente involucrará su relación con las autoridades, el Estado y la Comunidad frente a su identidad de pandilleros.

Por último, es necesario insistir, que un proceso de cambio de esta población debe contar con el apoyo del Estado y las fuerzas vivas de la sociedad, ofreciendo alternativas de todo tipo que permita a los jóvenes cualificar y potencializar sus capacidades propiciando cambios tanto en sus actitudes como en sus familias y entorno social.

Se debe garantizar a los jóvenes una actividad laboral que les permita su bienestar económico y el poder contribuir a sus familias. Concertar procesos a través de los cuales el joven adquiera convicción de su valía personal y de la posibilidad de proyectarse al futuro evidenciando a través de su propia experiencia, una ideología que contrarreste el estereotipo de *no futuro* dentro de esta franja de población marginal.

Este trabajo grupal puede quedarse corto si no se complementa con una acción de tipo individual y familiar que lleve a tratar de manera integral la situación de los jóvenes en alto riesgo.

BIBLIOGRAFÍA

- ATEHORTUUA, ALDOIRO LEÓN. *La Violencia Juvenil en Cali. propuesta para un Diagnóstico* publicado por la Secretaría de Gobierno Municipal de Cali. 1992.
- BARREIRO, TELMA. *Trabajos en Grupo. hacia una coordinación facilitadora del grupo sano.* Editorial Kapelusz, Argentina 1992.